

libro con algunos de sus poemas. "POESIA DEL CORAZON" está dedicado a usted, lector, que todavía vibra cuando escucha las voces románticas que se antojaban ausentes. Siga usted adelante, que encontrará un mundo que se creía perdido.

Héctor González y González.

MI POESIA

No se si lo que yo escribo
puede llamarse ¡Poesía!
pero sólo así concibo
lo que lleva el alma mía.

Mi verso siempre sencillo
se desliza suavemente
cual raquíptico estribillo;
más romántica nació
eso va dentro de mí,
y escribo, escribo y escribo,
tratando de describir
lo que siempre es mi sentir.

Muy pobre es mi pensamiento
más mi corazón amante
vacía su sentimiento
llanamente, sin alarde.

Mis ojos todo lo ven
tras del velo del amor,
la ¡Creación! es un Edén
que alienta mi inspiración.

Todo es bello para mí,
pues en todo veo a Dios;
y por ¡Poesía! entendi
poniendo el alma en mis ojos
lo que de Dios recibí.

"ACUERDATE DE MI"

Quando las gotas del rocío se evaporen
y resplandezca el sol,
¡Acuérdate de mí!

Quando la noche tienda sus crespones
y el alba ría,
¡Acuérdate de mí!

Quando el disco de plata de la luna
te bañe de esplendor,
¡Acuérdate de mí!

Quando veas estrellas
en el manto azulado,
¡Acuérdate de mí!

Quando el mar dulcificado
sorprenda a la arena besando,
¡Acuérdate de mí!

Quando el rumor del viento
rompa el silencio,
y te endulce el momento
tornándose en arpegio,
¡Acuérdate de mí!

Quando la lluvia cálida
golpee en tus cristales
como furtiva lágrima,
¡Acuérdate de mí!

Quando sólo te encuentres
y desespere tu alma,
¡Acuérdate de mí!

Quando el polvo del tiempo
plateado haya tus cienes,
y tiriten tu cuerpo
si junto a tí, a nadie tienes,
¡Acuérdate de mí!

Qué a través del tiempo
y la distancia,
a través de tu olvido
y tu reniego,
mi amor por tí... ha florecido,
y te sigue esperando
a tu recuerdo asido,
musitando e implorando
a diario, sí, a diario,
¡Acuérdate!
¡Acuérdate de mí!

¡ADELANTE CAMINANTE!

¡Adelante, caminante!
por tu camino ignorado;
tienes que seguir avante
sea o no de tu agrado.

¿Qué hay obstáculo en tu senda?
¡Apartálo con coraje!
y sigue siempre adelante,
que nada tu andar detenga.

Nunca seas el cobarde
que huye y se amedrenta,
¡Hay mucha vereda abierta!
¡Tú sigue, ¡Siempre adelante!

Cuando el final del camino
Dios te haya señalado;
ve contento, peregrino,
¡Qué tu misión, has logrado!

"ADORACION"

Se que es imposible que me quieras
como imposible es, que yo te olvide,
pero es dulce forjar grandes quimeras
si con ellas también feliz se vive.

Pasas a mi lado indiferente
sin siquiera mirarme,
pero yo me embeleso al contemplarte
y me gusta que puedas arrojarme.

Sé bien que si me fuera viable
ponerte por alfombra el ancho cielo,
lo haría, pareciéndome adorable
que lo hollara tu planta que venero.

A tu lado; yo insecto ¡Soy gigante!
por mirarte dichoso, ¡Qué no diera!
¡Qué me importa si vives ignorante
de que es tuyo mi amor... hasta que muera!

" A GONZALITOS "

Yo quisiera dedicarle
lo mejor de mi pensamiento,
pero es tan pobre mi Lira
que en este loable intento
no sé por donde comienzo
ni que expresión poder darle.

El tiempo se lleva todo
la carne queda en cenizas,
sólo vive de algún modo
quien deja obras concisas.

Y usted, Doctor Gonzalitos,
¡Venerable y Gran Maestro!
en ¡Letra de Oro! benditas
dejó estampado su nombre.

Su bondad, su humanismo,
su sacrificio por los pobres,
a quienes con amor inmenso
prestó su noble servicio
siempre incansable y solícito
sin exigir ningún precio.

"LA ESCUELA DE MEDICINA"

que fundó con tanto amor,
siguiendo su leal doctrina
allí extendió su labor.

Esas obras puede hacer
un hombre que como usted
trae del cielo al nacer
un corazón cuya sed
sólo se sacia ante el bien.

"SU ESCUELA" como una estatua,
su nombre ostenta orgullosa;
allí el saber se agiganta
con su virtud tan honrosa,
y su bandera bien alta
de amor la ondea airosa.

Por eso, a través del tiempo,
firme su labor perdura,
pues hombres de su envergadura
dejan su luz limpia y pura
y su nobleza y dulzura
en las almas gana altura.

¡Bendito sea Doctor!
¡Bendito su santo nombre!
desde lo alto, con su amor,
siga aliviando el dolor.

AGRADO

Me agrada que me mires
con dulzura infinita,
me agrada si me dices
que me encuentras bonita.

Me agrada que me quieras
y que estés a mi lado
y me forjo quimeras
que son un sueño alado.

Mas en mi ansia loca,
en mi gran fantasía,
en que mi alma invoca
más amor todavía

Surge el fantasma ingrato,
el obstáculo vivo,
que olvido por un rato
escuchando tu mimb.

Y renace mi mente...
y siento que me muero
deseando inúltimente
tu amor que aún espero.

A GUILLERMO

El jardín de mi alma estaba yermo
no floreciendo en el planta sembrada,
más luego te encontré mi buen Guillermo
y el desierto trocóse en enramada.

Todo es hoy floración dentro del pecho
envuelto está en sutil y suave aroma,
y tu fina amistad te da el derecho
de embriagante cortándome una rama.

A LA JUVENTUD DE HOY

¡Pobre juventud la de hoy!
les ha tocado vivir
en un mundo de inquietud;
han olvidado reír
y vivir en plenitud.

El mundo está hecho un caos
no se sabe a dónde vamos,
y esto a los pobres muchachos
los tiene desconcertados.

Yo recuerdo emocionada
como fué mi juventud,
¡hermosa! ¡limpia! y rodeada
de paz, dulzura y amor.

Amor dentro del hogar,
Amor en la vida misma,
Amor entre Tierra y Cielo
Amor como único anhelo.

La vida era entonces plácida
y sumamente tranquila,
el sol cantaba a la vida
y la vida sonreía.

Hoy los jóvenes me apenan:
cuanta amargura me da
verlos tristes que caminan
en pos de algo más allá

Y éste algo que no encuentran
que no saben lo que es
se llama felicidad
y en nosotros sólo vá.

Yo quisiera ver reír
a la juventud de hoy,
en paz y en gozo vivir
con una consigna: ¡Amor!

"A LA PLAZA DE ZARAGOZA"

¡Placita de Zaragoza!
¡Oh plaza de mis ensueños!
donde quedaron regados
los lirios de mis anhelos.

¡Tus pasos domingueros!
¡Eran cálidos y bellos!
la juventud se reunía
allí, con gran alegría.

Con el Cerro de la Silla
vetusto y esplendoroso
por marco, y alguna estrella,
tu paseo.... era radioso

Las chicas bien ataviadas
las veías desfilar,
felices.... alborozadas,
en afán de conquistar
a los jóvenes,
que se daban cita también
buscando entre tantas flores
a la flor de su vergel.

Con un ansia fervorosa
también yo acudía airosa
a tí... ¡PLACITA DE ZARAGOZA!
cuando fui una real moza.

Allí... ¡encontré el amor!

si tus baldosas hablaran
cuánto, cuánto corazón,
sepultado allí encontrarán.

Cada domingo, acudía
también el afán de mis amores,
y al verlo yo recorría
tu plaza,, entre mil rubores.

Allí... sus ojos de cielo
me contemplaban radiosos,
y yo los buscaba con celo
pues sus rayos luminosos
traspasaban los míos, candorosos.

¡Oh, qué época tan feliz
viví en tu real paseo;
noches de gran nitidez
que olvidar, aún, no puedo.

¡Esa tradición hermosa
de tu digno y gran paseo...
¡Terminó!, ¡Placita de Zaragoza!
apagando aquel deseo
de tanta juventud radiosa.

El objeto de mis sueños
se fue para no volver,
sepultando mi ensueño
en tu plaza de mi querer.

El cerro... aún te contempla
pero hoy... solitaria y triste

a tí, que a tanta gente le diste
la gloria, cuando reíste.

Mi corazón se extremece
al ver como desaparece
con cada una de tus piedras
tantas hermosas quimeras.

¡Qué no te destruyan más!
¡PLACITA DE ZARAGOZA!

Tus serenatas preciosas
no volverán jamás,
pero que manos piadosas
te conserven como estás.

Eres un bello valuarte
que a Monterrey conquistaste;
Eres... ¡Una obra de arte!
y debemos conservarte.

¡PLACITA DE ZARAGOZA!

¡Placita de mis ensueños!
donde quedaron regados...

¡Los lirios!

Los lirios... de mis recuerdos.

A LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Mi mensaje de gratitud

Con estas líneas sencillas
nacidas del corazón,
quiero expresar maravillas
de la UNIVERSIDAD A. DE NUEVO LEON.

Más... muy pobre es mi elocuencia,
corta mi capacidad...
ante tan enorme ciencia
que encierra la Universidad.

Pero allí sus puertas le abrieron
a mi más cara ilusión
y la mano le tendieron
a mi "POESIA DEL CORAZON"

Muy orgullosa me siento
de que siendo tan poquita cosa,
me hayan brindado su aliento,
su ayuda tan prodigiosa
y mi corazón contento
pongo en mi libro, animosa.

A nuestra UNIVERSIDAD...
vaya mi leal gratitud;
ojalá que su humanismo
logre mi obra, exaltar,
pues en el corazón mismo
yo la siento palpar.

ALMA MUERTA

Todo ríe y se mueve en torno mío
todo es vida y calor, todo florece,
nada más en mi pecho anida el frío
y mi espíritu enfermo desfallece.

Cada día que pasa más me acerca
a la tumba marmórea y silenciosa
pues mi alma que un tiempo fue tan terca
ya no lucha ni anhela ser dichosa.

¡Quién pudiera olvidar! ¡Quién alcanzara!
sacudir tan amargas decepciones
olvidar que la mano que matara
embriagó de delicias y emociones.

¡Quién pudiera sentir! ¡Aunque fuera odio!
qué sería saber que hay sentimiento
porque en este marasmo y parsimonio
en que vivo, parece que ya he muerto.

¡Qué más dá que los cantos matinales
de los pájaros vuelen por los aires,
y que el agua de limpios manantiales
canturreando también bañen los acres!

¡Qué más dá que el azul del ancho cielo
amanezca vestigio de celajes
y que el sol con su luz caliente el suelo
alegrando los campos y parajes.

¡Qué más dá que la brisa mañanera
acaricie mis rígidas mejillas
si no siento y veo que es quimera
que se aleja tocandome a hurtadillas!

Todo, todo ese exterior es fantasía
que una vez mi locura idealizó,
hoy mi alma no siente ya poesía
pues fue esa falsedad quien la mató

AL MAR

¡Oh! mar, que entre tus verdes ondas
te llevaste a mi amor,
vuélvelo a mí cubierto en frondas
de ilusión y de dicha y acalla mi clamor.

¿Porqué fuiste tan cruel?
yo siempre quise
mecirme entre tu oleaje
y sentirme feliz.

Hoy en cambio te miro con pavor,
y mi alma se desgaja
en punzante dolor.

¡Has que vuelva a mirarlo!
y a cambio mi mortaja
se perderá en tu abismo con intenso fervor.

¡Qué más da que los cactus marciales
de los pájaros vuelen por los aires,
y que el agua de limpios manantiales
canturreando también bañen las aceras!

¡Qué más da que el azul del ancho cielo
arrosea vestigio de colajes
y que el sol con su luz cálida el suelo
alegrando los campos y parajes.

AL TIEMPO

La guadaña del tiempo
que todo lo destuye
ha cegado el campo
de mi hogar y ya huye.

Mi familia con esto disminuye
y es tal mi soledad,
tal el quebranto
que ante la impiedad
prorrumpo en llanto.

Las cosas silenciosas
pobladas de recuerdos
me parecen odiosas
pues me hablan de ellos.

Su silla preferida
que será de otros dueños
su cama en que dormida
su alma vagó en sueños.

Su ropa preferida
sus perfumes más bellos,
todo lo que la vida
les brindó a sus ensueños.

Todo... todo me inunda
de mortal pesadumbre
mi pena tan profunda
me anonada ... me hunde.

Y en medio de la noche
así de abandonada
al tiempo en un reproche
le grito desgarrada.

¿Por qué te los llevaste?

¿Por qué ¡Oh! tiempo ingrato
tan sola me dejaste?

Espera... ven, devuelve tu guandana,
destrozaste mi vida,
recógeme también y de uraña
sonreiré agradecida.

A MI MADRE

En el jardín de mi alma sembrado de zarzales
crece como un milagro de mística belleza
un árbol cuajado de azahares
que lo inunda de aroma de pureza.

Ese árbol fragante y amoroso
a cuya sombra calmo mi fatiga,
ese árbol que crece venturoso
a pesar de la espina que lo hostiga,
ese árbol que adoro por piadoso
y al cual pido al Señor premie y bendiga;
eres tú, madrecita, y prodigioso
seguirás perfumándome la vida.

Pensamiento premiado el día 10 de Mayo de 1949.

A MI MADRE AUSENTE

Imploré al cielo
con ferviente anhelo
el que no te me fueras;
pero él no me escuchó
y tras el mortal velo
permití te perdieras
¡Madre mía!
sabiendo que contigo me moría.

¿Por qué ¡Oh madre amada!
en medio de mi angustia y mi dolor,
te internaste en la nada
desoyendo mi amor?

¡Cuánto he sufrido desde entonces!
¡Qué horrible soledad!
¡Qué amarga lucha!
¡Qué negras son mis noches!

Mi alma a toda hora
clama por tí
y llora y llora y llora;

Yo sé que desde el cielo
me amas todavía,
y ante este pensamiento
se acrecenta mi anhelo
de tenerte como antes te tenía.

La soledad lóbrega y fría

atenaza mi espíritu
pero siento tú mano en la mía
que me alienta y me guía
como lo hacías tú

Y entonces... una luz interior
ilumina mi alma,
algo bello y sublime
dulcifica el dolor
y renace la calma.

Veo a Dios que en lo alto de mi cama
me mira y me sonríe;
como diciendo ¡A mi aclama!

Y pienso que Él no me abandona
que a través de tí Él me reanima,
¡Fídele! ¡Oh madre mía!
que si mi mente no razona
perdone mi flaqueza y mi agonía.

Dile... que lloraré menos cada día,
que acateré su real mandato,
que si es su voluntad separarnos en la vida,
que nos una después allá en lo alto.